

English

THE HOUND OF THE BASKERVILLES

By A. Conan Doyle



Chapter 11. The Man on the Tor

The extract from my private diary which forms the last chapter has brought my narrative up to the eighteenth of October, a time when these strange events began to move swiftly towards their terrible conclusion. The incidents of the next few days are indelibly graven upon my recollection, and I can tell them without reference to the notes made at the time. I start them from the day which succeeded that upon which I had established two facts of great importance, the one that Mrs. Laura Lyons of Coombe Tracey had written to Sir Charles Baskerville and made an appointment with him at the very place and hour that he met his death, the other that the lurking man upon the moor was to be found among the stone huts upon the hillside. With these two facts in my possession I felt that either my intelligence or my courage must be deficient if I could not throw some further light upon these dark places.

I had no opportunity to tell the baronet what I had learned about Mrs. Lyons upon the evening before, for Dr. Mortimer remained with him at cards until it was very late. At breakfast, however, I informed him about my discovery and asked him whether he would care to accompany me to Coombe Tracey. At first he was very eager to come, but on second thoughts it seemed to both of us that if I went alone the results might be better. The more formal we made the visit the less information we might obtain. I left Sir Henry behind, therefore, not without some prickings of conscience, and drove off upon my new quest.

When I reached Coombe Tracey I told Perkins to put up the horses, and I made inquiries for the lady whom I had come to interrogate. I had no difficulty in finding her rooms, which were central and well appointed. A maid showed me in without ceremony, and as I entered the sitting-room a lady, who was sitting before a Remington typewriter, sprang up with a pleasant smile of welcome. Her face fell, however, when she saw that I was a stranger, and she sat down again and asked me the object of my visit.

The first impression left by Mrs. Lyons was one of extreme beauty. Her eyes and hair were of the same rich hazel colour, and her cheeks, though

Spanish

EL SABUESO DE LOS BASKERVILLES

A. Conan Doyle



Capítulo 11. El hombre del risco

El fragmento de mi diario que he utilizado en el último capítulo sitúa la narración en el 18 de octubre, momento en que los extraños acontecimientos de las últimas semanas se encaminaban rápidamente hacia su terrible desenlace. Los incidentes de los días que siguieron han quedado indeleblemente grabados en mi memoria y estoy en condiciones de relatarlos sin recurrir a las notas que tomé en aquel momento. Comienzo, por lo tanto, un día después de que lograra establecer dos hechos de gran importancia: el primero que la señora Laura Lyons de Coombe Tracey había escrito a Sir Charles Baskerville para citarse con él precisamente a la hora y en el sitio donde el baronet encontró la muerte; y el segundo que al hombre al acecho en el páramo se le podía encontrar en los refugios de piedra de las colinas. Con aquellos dos datos en mi poder, llegué a la conclusión de que si no me hallaba completamente desprovisto ni de inteligencia ni de valor, tendría que arrojar por fin alguna luz sobre tanta oscuridad.

No encontré momento para contar al baronet lo que había averiguado la noche anterior acerca de la señora Lyons, porque el doctor Mortimer se quedó jugando con él a las cartas hasta muy tarde. A la hora del desayuno, sin embargo, le informé de mi descubrimiento y le pregunté si quería acompañarme a Coombe Tracey. Al principio se mostró deseoso de hacerlo, pero al pensarlo con más calma llegamos ambos a la conclusión de que el resultado sería mejor si iba yo solo. Cuanto más oficial hiciéramos la visita, menos información obtendríamos. Dejé, por consiguiente, a Sir Henry en casa, aunque no sin ciertos remordimientos, y me puse en camino para emprender la nueva investigación.

Al llegar a Coombe Tracey le dije a Perkins que buscara acomodo a los caballos e hice algunas preguntas para localizar a la dama a la que me proponía interrogar. Encontré sin dificultad su alojamiento, céntrico y bien señalado. Una doncella me hizo pasar sin muchas ceremonias y, al entrar en el salón, la dama que estaba sentada delante de una máquina de escribir marca Remington se puso en pie con una agradable sonrisa de bienvenida. Su expresión cambió, sin embargo, al comprobar que se trataba de un desconocido; acto seguido se sentó de nuevo y preguntó cuál era el objeto de mi visita.

Lo primero que impresionaba de la señora Lyons era su extraordinaria belleza. Tenía los ojos y el cabello de un color castaño muy cálido, y sus mejillas, aunque con

considerably freckled, were flushed with the exquisite bloom of the brunette, the dainty pink which lurks at the heart of the sulphur rose. Admiration was, I repeat, the first impression. But the second was criticism. There was something subtly wrong with the face, some coarseness of expression, some hardness, perhaps, of eye, some looseness of lip which marred its perfect beauty. But these, of course, are afterthoughts. At the moment I was simply conscious that I was in the presence of a very handsome woman, and that she was asking me the reasons for my visit. I had not quite understood until that instant how delicate my mission was.

"I have the pleasure," said I, "of knowing your father."

It was a clumsy introduction, and the lady made me feel it. "There is nothing in common between my father and me," she said. "I owe him nothing, and his friends are not mine. If it were not for the late Sir Charles Baskerville and some other kind hearts I might have starved for all that my father cared."

"It was about the late Sir Charles Baskerville that I have come here to see you."

The freckles started out on the lady's face.

"What can I tell you about him?" she asked, and her fingers played nervously over the stops of her typewriter.

"You knew him, did you not?"

"I have already said that I owe a great deal to his kindness. If I am able to support myself it is largely due to the interest which he took in my unhappy situation."

"Did you correspond with him?"

The lady looked quickly up with an angry gleam in her hazel eyes.

"What is the object of these questions?" she asked sharply.

"The object is to avoid a public scandal. It is better that I should ask them here than that the matter should pass outside our control."

She was silent and her face was still very pale. At last she looked up with something reckless and defiant in her manner.

abundantes pecas, se veían agraciadas con la perfección característica de las morenas: la delicada tonalidad que se esconde en el corazón de la rosa. La admiración era, como digo, la primera impresión. Pero a la admiración sucedía de inmediato la crítica. Había un algo muy sutil que no funcionaba en aquel rostro, una vulgaridad en la expresión, quizá una dureza en la mirada, un rictus en la boca que desvirtuaba belleza tan perfecta. Pero todas estas reflexiones son, por supuesto, tardías. En aquel momento no hice más que darme cuenta de que tenía delante a una mujer muy hermosa que me preguntaba cuál era el motivo de mi visita. Y hasta entonces yo no había entendido bien hasta qué punto era delicada mi misión.

-Tengo el placer -dije- de conocer a su padre.

Era una presentación muy torpe y la señora Lyons no la pasó por alto. -Mi padre y yo no tenemos nada en común -respondió-. No le debo nada y sus amigos no lo son míos. Si no hubiera sido por el difunto Sir Charles Baskerville y otras personas de buen corazón podría haberme muerto de hambre sin que mi padre moviera un dedo.

-He venido a verla precisamente en relación con el difunto Sir Charles Baskerville.

Las pecas adquirieron mayor relieve sobre el rostro de la dama.

-¿Qué puedo decirle acerca de él? -preguntó, mientras sus dedos jugueteaban nerviosamente con los marginadores de la máquina de escribir.

-Usted lo conocía, ¿no es cierto?

-Ya le he dicho que estoy muy en deuda con su amabilidad. Si soy capaz de mantenerme, se lo debo en gran parte al interés que se tomó al conocer mi desgraciada situación.

-¿Se carteaba usted con él?

La dama levantó rápidamente la vista, con un brillo de cólera en los ojos de color de avellana.

-¿Cuál es el objeto de estas preguntas? -quiso saber, con tono cortante.

-El objeto es evitar un escándalo público. Es mejor hacerlas aquí, y evitar que este asunto escape a nuestro control.

La señora Lyons guardó silencio al tiempo que palidecía. Por fin alzó de nuevo los ojos con un algo temerario y desafiante en su actitud.

"Well, I'll answer," she said. "What are your questions?"

"Did you correspond with Sir Charles?"

"I certainly wrote to him once or twice to acknowledge his delicacy and his generosity."

"Have you the dates of those letters?"

"No."

"Have you ever met him?"

"Yes, once or twice, when he came into Coombe Tracey. He was a very retiring man, and he preferred to do good by stealth."

"But if you saw him so seldom and wrote so seldom, how did he know enough about your affairs to be able to help you, as you say that he has done?"

She met my difficulty with the utmost readiness.

"There were several gentlemen who knew my sad history and united to help me. One was Mr. Stapleton, a neighbour and intimate friend of Sir Charles's. He was exceedingly kind, and it was through him that Sir Charles learned about my affairs."

I knew already that Sir Charles Baskerville had made Stapleton his almoner upon several occasions, so the lady's statement bore the impress of truth upon it.

"Did you ever write to Sir Charles asking him to meet you?" I continued.

Mrs. Lyons flushed with anger again. "Really, sir, this is a very extraordinary question."

"I am sorry, madam, but I must repeat it."

"Then I answer, certainly not."

"Not on the very day of Sir Charles's death?"

The flush had faded in an instant, and a deathly face was before me. Her dry lips could not speak the "No" which I saw rather than heard.

"Surely your memory deceives you," said I. "I could even quote a passage of your letter. It ran 'Please, please, as you are a gentleman, burn this letter, and be at the gate by ten o'clock.'"

-Está bien, responderé -dijo-. ¿Qué es lo que quiere saber?

-¿Se carteaba usted con Sir Charles?

-Le escribí por supuesto una o dos veces para agradecerle su delicadeza y su generosidad.

-¿Recuerda usted las fechas de esas cartas?

-No.

-¿Lo conoció usted personalmente?

-Sí, estuve con él una o dos veces, cuando vino a Coombe Tracey. Era un hombre muy reservado y prefería hacer el bien con mucha discreción.

-Si lo vio tan pocas veces y le escribió con tan poca frecuencia, ¿qué fue lo que le impulsó a ayudarla, como usted asegura que hizo?

La señora Lyons resolvió mi objeción con la mayor facilidad.

-Eran varios los caballeros que estaban al tanto de mi triste historia y que se unieron para ayudarme. Uno de ellos, el señor Stapleton, vecino y amigo íntimo de Sir Charles, fue muy amable conmigo, y el baronet supo de mis problemas por mediación suya.

Yo estaba enterado de que Sir Charles Baskerville había recurrido en diferentes ocasiones a Stapleton como limosnero suyo, de manera que la explicación de mi interlocutora tenía todos los visos de ser cierta.

-¿Escribió usted alguna vez a Sir Charles pidiéndole una cita? -continuó.

La señora Lyons enrojeció una vez más, movida por la ira. -A decir verdad, señor mío, se trata de una pregunta singular.

-Lo siento, señora, pero debo repetírsela.

-En ese caso respondo: desde luego que no.

-¿Ni siquiera el mismo día de la muerte de Sir Charles? El rubor desapareció en un instante y tuve ante mí una palidez mortal. La sequedad que se apoderó de su boca le impidió pronunciar el «No» que yo vi más que oír.

-Seguramente le traiciona la memoria -le respondí-. Podría incluso citar un pasaje de su carta. Decía así: «Por favor, por favor, como es usted un caballero, quemé esta carta y esté junto al portillo a las diez en

I thought that she had fainted, but she recovered herself by a supreme effort.

"Is there no such thing as a gentleman?" she gasped.

"You do Sir Charles an injustice. He did burn the letter. But sometimes a letter may be legible even when burned. You acknowledge now that you wrote it?"

"Yes, I did write it," she cried, pouring out her soul in a torrent of words. "I did write it. Why should I deny it? I have no reason to be ashamed of it. I wished him to help me. I believed that if I had an interview I could gain his help, so I asked him to meet me."

"But why at such an hour?"

"Because I had only just learned that he was going to London next day and might be away for months. There were reasons why I could not get there earlier."

"But why a rendezvous in the garden instead of a visit to the house?"

"Do you think a woman could go alone at that hour to a bachelor's house?"

"Well, what happened when you did get there?"

"I never went."

"Mrs. Lyons!"

"No, I swear it to you on all I hold sacred. I never went. Something intervened to prevent my going."

"What was that?"

"That is a private matter. I cannot tell it."

"You acknowledge then that you made an appointment with Sir Charles at the very hour and place at which he met his death, but you deny that you kept the appointment."

"That is the truth."

Again and again I cross-questioned her, but I could never get past that point.

"Mrs. Lyons," said I as I rose from this long and inconclusive interview, "you are taking a very great responsibility and putting yourself in a very false

punto». Pensé que se había desmayado, pero se recuperó gracias a un esfuerzo supremo.

-¿Es que ya no quedan caballeros? -jadeó.

-Es usted injusta con Sir Charles, que sí quemó la carta. Pero a veces una carta puede ser legible incluso después de arder. ¿Reconoce que la escribió?

-Sí, lo hice -exclamó, volcando el alma en un torrente de palabras-. La escribí. ¿Por qué tendría que negarlo? No hay motivo para avergonzarme de ello. Quería que me ayudara. Estaba convencida de que si me entrevistaba con él conseguiría que me ayudara, de manera que le pedí una cita.

-Pero, ¿por qué a esa hora?

-Porque acababa de enterarme duque salía para Londres al día siguiente y quizá tardara meses en regresar. Había motivos que me impedían llegar antes a la mansión.

-Pero, ¿por qué una cita en el jardín en lugar de una visita a la casa?

-¿Cree usted que una dama puede entrar sola a esa hora en el hogar de un soltero?

-Bien; ¿qué sucedió cuando llegó usted allí?

-No fui.

-¡Señora Lyons!

-No, se lo juro por lo más sagrado. No fui. Sucedió algo que me impidió acudir.

-¿Qué fue lo que sucedió?

-Es un asunto privado. No se lo puedo contar.

-Entonces, ¿reconoce que concertó una cita con Sir Charles a la hora y en el lugar donde encontró la muerte, pero niega que acudiera a ella?

-Así es.

Seguí interrogándola para comprobar si había dicho la verdad, pero no logré sacar nada más en limpio. –

Señora Lyons -dije mientras me ponía en pie, después de terminar aquella larga entrevista tan poco satisfactoria-, incurre usted en una gran

position by not making an absolutely clean breast of all that you know. If I have to call in the aid of the police you will find how seriously you are compromised. If your position is innocent, why did you in the first instance deny having written to Sir Charles upon that date?"

"Because I feared that some false conclusion might be drawn from it and that I might find myself involved in a scandal."

"And why were you so pressing that Sir Charles should destroy your letter?"

"If you have read the letter you will know."

"I did not say that I had read all the letter."

"You quoted some of it."

"I quoted the postscript. The letter had, as I said, been burned and it was not all legible. I ask you once again why it was that you were so pressing that Sir Charles should destroy this letter which he received on the day of his death."

"The matter is a very private one."

"The more reason why you should avoid a public investigation."

"I will tell you, then. If you have heard anything of my unhappy history you will know that I made a rash marriage and had reason to regret it."

"I have heard so much."

"My life has been one incessant persecution from a husband whom I abhor. The law is upon his side, and every day I am faced by the possibility that he may force me to live with him. At the time that I wrote this letter to Sir Charles I had learned that there was a prospect of my regaining my freedom if certain expenses could be met. It meant everything to me—peace of mind, happiness, self-respect—everything. I knew Sir Charles's generosity, and I thought that if he heard the story from my own lips he would help me."

"Then how is it that you did not go?"

"Because I received help in the interval from another source."

"Why then, did you not write to Sir Charles and explain this?"

responsabilidad y se coloca en una posición muy falsa al no confesar todo lo que sabe. Si tengo que solicitar el auxilio de la policía, descubrirá lo gravemente que está usted comprometida. Si es usted inocente, ¿por qué empezó negando que hubiera escrito a Sir Charles en esa fecha?

-Porque temía que se sacaran conclusiones erróneas y me viera envuelta en un escándalo.

-Y, ¿por qué tenía usted tanto interés en que Sir Charles destruyera la carta?

-Si la ha leído sabrá el porqué.

-Yo no he dicho que hubiera leído la carta.

-Ha citado usted un fragmento.

-He citado la posdata. Como ya he dicho, la carta ardió y no era legible en su totalidad. Le pregunto una vez más por qué insistió tanto en que Sir Charles destruyera esa carta.

-Se trata de un asunto muy privado.

-Una razón más para que evite usted una investigación pública.

-Se lo contaré, en ese caso. Si ha oído algo acerca de mi desgraciada historia, sabrá que hice un matrimonio imprudente y que he tenido motivos para lamentarlo.

-Estoy enterado de eso.

-Mi vida ha sido una persecución incesante por parte de un marido al que aborrezco. La justicia está de su parte, y todos los días me enfrento con la posibilidad de que me fuerce a vivir con él. En el momento en que escribí la carta a Sir Charles se me informó de que existía una posibilidad de recobrar mi libertad si se podían atender ciertos gastos. Eso lo significaba todo para mí: tranquilidad, dicha, propia estimación..., absolutamente todo. Sabía de la generosidad de Sir Charles y pensé que si escuchaba la historia de mis propios labios me ayudaría.

-En ese caso, ¿cómo es que no acudió a la cita?

-Porque mientras tanto recibí ayuda de otra fuente.

-¿Por qué, entonces, no escribió a Sir Charles explicándose?

"So I should have done had I not seen his death in the paper next morning."

The woman's story hung coherently together, and all my questions were unable to shake it. I could only check it by finding if she had, indeed, instituted divorce proceedings against her husband at or about the time of the tragedy.

It was unlikely that she would dare to say that she had not been to Baskerville Hall if she really had been, for a trap would be necessary to take her there, and could not have returned to Coombe Tracey until the early hours of the morning. Such an excursion could not be kept secret. The probability was, therefore, that she was telling the truth, or, at least, a part of the truth. I came away baffled and disheartened. Once again I had reached that dead wall which seemed to be built across every path by which I tried to get at the object of my mission. And yet the more I thought of the lady's face and of her manner the more I felt that something was being held back from me. Why should she turn so pale? Why should she fight against every admission until it was forced from her? Why should she have been so reticent at the time of the tragedy? Surely the explanation of all this could not be as innocent as she would have me believe. For the moment I could proceed no farther in that direction, but must turn back to that other clue which was to be sought for among the stone huts upon the moor.

And that was a most vague direction. I realized it as I drove back and noted how hill after hill showed traces of the ancient people. Barrymore's only indication had been that the stranger lived in one of these abandoned huts, and many hundreds of them are scattered throughout the length and breadth of the moor. But I had my own experience for a guide since it had shown me the man himself standing upon the summit of the Black Tor. That, then, should be the centre of my search. From there I should explore every hut upon the moor until I lighted upon the right one. If this man were inside it I should find out from his own lips, at the point of my revolver if necessary, who he was and why he had dogged us so long. He might slip away from us in the crowd of Regent Street, but it would puzzle him to do so upon the lonely moor. On the other hand, if I should find the hut and its tenant should not be within it I must remain there, however long the vigil, until he returned. Holmes had missed him in London. It would indeed be a triumph for me if I could run him to earth where my master had failed.

Luck had been against us again and again in this inquiry, but now at last it came to my aid. And the messenger of good fortune was none other than Mr.

-Lo habría hecho así si no hubiera leído la noticia de su muerte en el periódico a la mañana siguiente.

Su historia tenía coherencia y no conseguí que se contradijera a pesar de mis preguntas. Sólo podía comprobarla averiguando si, de hecho, en el momento de la tragedia o poco antes, había iniciado los trámites para conseguir el divorcio.

No era probable que mintiera al decir que no había estado en la mansión de los Baskerville, dado que se necesitaba un cabriolé para llegar hasta allí, y que tendría que haber regresado a Coombe Tracey de madrugada, lo que hacía imposible mantener el secreto sobre una expedición de tales características. Lo más probable era, por consiguiente, que dijera la verdad o, por lo menos, parte de la verdad. Me marché desconcertado y desanimado. Una vez más me tropezaba con la misma barrera infranqueable que parecía interponerse en mi camino cada vez que trataba de alcanzar el objetivo de mi misión. Y, sin embargo, cuanto más pensaba en el rostro de la dama y en su actitud, más seguro estaba que ocultaba algo. ¿Por qué había palidecido tanto? ¿Por qué se resistió a reconocer lo sucedido hasta que se vio forzada a hacerlo? ¿Por qué tendría que haberse mostrado tan reservada en el momento de la tragedia? Con toda seguridad la explicación no era tan inocente como pretendía hacerme creer. De momento no podía avanzar más en aquella dirección y debía regresar a los refugios del páramo en busca de la otra pista.

Pero se trataba de un rastro sumamente vago, como advertí en el viaje de regreso al comprobar que, una tras otra, todas las colinas conservaban huellas de sus antiguos pobladores. La única indicación de Barrymore había sido que el desconocido vivía en uno de aquellos refugios abandonados, pero existían cientos de ellos a todo lo largo y ancho del páramo. Contaba, sin embargo, con mi experiencia como guía, puesto que había visto al desconocido con mis propios ojos en la cima del Risco Negro. Aquel lugar, por lo tanto, debía ser el punto de partida de mi búsqueda. Allí iniciaría la exploración de todos los refugios hasta que diera con el que buscaba. Si aquel individuo estaba dentro, sabría de sus propios labios, a punta de revólver si era necesario, quién era y por qué nos había seguido durante tanto tiempo. Quizá podía darnos esquinazo entre el gentío de Regent Street, pero le iba a resultar imposible en la soledad del páramo. Por otra parte, si encontraba el refugio y su ocupante no estaba dentro, me quedaría allí, por larga que resultara la espera, hasta que regresase. Holmes lo había perdido en Londres. Sería para mí un verdadero triunfo lograr capturarlo después del fracaso de mi maestro.

La suerte se había vuelto una y otra vez contra nosotros en el curso de aquella investigación, pero

Frankland, who was standing, gray-whiskered and red-faced, outside the gate of his garden, which opened on to the highroad along which I travelled.

"Good-day, Dr. Watson," cried he with unwonted good humour, "you must really give your horses a rest and come in to have a glass of wine and to congratulate me."

My feelings towards him were very far from being friendly after what I had heard of his treatment of his daughter, but I was anxious to send Perkins and the wagonette home, and the opportunity was a good one. I alighted and sent a message to Sir Henry that I should walk over in time for dinner. Then I followed Frankland into his dining-room.

"It is a great day for me, sir—one of the red-letter days of my life," he cried with many chuckles. "I have brought off a double event. I mean to teach them in these parts that law is law, and that there is a man here who does not fear to invoke it. I have established a right of way through the centre of old Middleton's park, slap across it, sir, within a hundred yards of his own front door. What do you think of that? We'll teach these magnates that they cannot ride roughshod over the rights of the commoners, confound them! And I've closed the wood where the Fernworthy folk used to picnic. These infernal people seem to think that there are no rights of property, and that they can swarm where they like with their papers and their bottles. Both cases decided, Dr. Watson, and both in my favour. I haven't had such a day since I had Sir John Morland for trespass because he shot in his own warren."

"How on earth did you do that?"

"Look it up in the books, sir. It will repay reading—Frankland v. Morland, Court of Queen's Bench. It cost me 200 pounds, but I got my verdict."

"Did it do you any good?"

"None, sir, none. I am proud to say that I had no interest in the matter. I act entirely from a sense of public duty. I have no doubt, for example, that the Fernworthy people will burn me in effigy tonight. I told the police last time they did it that they should stop these disgraceful exhibitions. The County Constabulary is in a scandalous state, sir, and it has not afforded me the protection to which I am entitled. The case of Frankland v. Regina will bring the matter before the attention of the public. I told them that they would have occasion to regret their treatment of me, and already my words have come

ahora vino por fin en mi ayuda. Y el mensajero de mi buena suerte no fue otro que el señor Frankland que se hallaba de pie, con sus patillas grises y su tez rojiza, junto a la puerta del jardín de su casa, que daba a la carretera por la que yo viajaba.

-Buenos días, doctor Watson -exclamó con insólito buen humor-; permita que sus caballos disfruten de un descanso y en tre en casa a beber un vaso de vino y felicitar me.

Mis sentimientos hacia Frankland distaban mucho de ser amistosos después de lo que había oído sobre su manera de tratar a la señora Lyons, pero estaba deseoso de enviar a Perkins y la tartana a casa, y aquélla era una buena oportunidad. Descendí del coche y envié un mensaje a Sir Henry comunicándole que regresaría a pie, a tiempo para la cena. Después seguí a Frankland hasta su comedor.

-Es un gran día para mí, uno de los días de mi vida escritos con letras doradas -exclamó, interrumpiéndose varias veces para reír entre dientes-. He conseguido un doble triunfo. Me proponía enseñar a las gentes de esta zona que la ley es la ley, y que aquí vive un hombre a quien no le asusta recurrir a ella. He establecido un derecho de paso que cruza por el centro de los jardines del viejo Middleton, que atraviesa la propiedad a menos de cien metros de la puerta principal. ¿Qué me dice de eso? Vamos a enseñar a esos magnates que no se puede pisotear los derechos de los plebeyos, ¡y que Dios los confunda! Y también he cerrado el bosque donde iba de excursión la gente de Fernworthy. Esos infernales pueblerinos parecen creer que no existe el derecho de propiedad y que pueden meterse por donde les apetezca y ensuciarlo todo con papeles y botellas. Ambos casos fallados, doctor Watson, y los dos a mi favor. No recuerdo un día parecido desde que conseguí que condenaran a Sir John Morland por cazar en sus propias tierras.

-¿Cómo demonios consiguió usted eso?

-Mírelo en la jurisprudencia, señor mío. Merece la pena leerlo: Frankland contra Morland, llegamos hasta el Tribunal Supremo. Me costó doscientas libras, pero conseguí que se fallara a mi favor.

-¿Le reportó algún beneficio?

-Ninguno, señor mío, ninguno. Me enorgullece decir que yo no tenía interés material alguno en aquella cuestión. Siempre actúo por sentido del deber. No me cabe la menor duda, por ejemplo, de que los habitantes de Fernworthy me quemarán esta noche en effigy. La última vez que lo hicieron dije a la policía que deberían impedir espectáculos tan lamentables. La incompetencia de la policía del condado es escandalosa, señor mío, y no se me proporciona la protección a la que tengo derecho. Mi pleito contra la Reina servirá para atraer la atención del público sobre este asunto. Les dije que tendrían oportunidad de lamentar la

true."

"How so?" I asked.

The old man put on a very knowing expression. "Because I could tell them what they are dying to know; but nothing would induce me to help the rascals in any way."

I had been casting round for some excuse by which I could get away from his gossip, but now I began to wish to hear more of it. I had seen enough of the contrary nature of the old sinner to understand that any strong sign of interest would be the surest way to stop his confidences.

"Some poaching case, no doubt?" said I with an indifferent manner.

"Ha, ha, my boy, a very much more important matter than that! What about the convict on the moor?"

I stared. "You don't mean that you know where he is?" said I.

"I may not know exactly where he is, but I am quite sure that I could help the police to lay their hands on him. Has it never struck you that the way to catch that man was to find out where he got his food and so trace it to him?"

He certainly seemed to be getting uncomfortably near the truth. "No doubt," said I; "but how do you know that he is anywhere upon the moor?"

"I know it because I have seen with my own eyes the messenger who takes him his food."

My heart sank for Barrymore. It was a serious thing to be in the power of this spiteful old busybody. But his next remark took a weight from my mind.

"You'll be surprised to hear that his food is taken to him by a child. I see him every day through my telescope upon the roof. He passes along the same path at the same hour, and to whom should he be going except to the convict?"

Here was luck indeed! And yet I suppressed all appearance of interest. A child! Barrymore had said that our unknown was supplied by a boy. It was on his track, and not upon the convict's, that Frankland had stumbled. If I could get his knowledge it might save me a long and weary hunt. But incredulity and indifference were evidently my strongest cards.

manera en que me tratan y mis palabras se han hecho ya realidad.

-¿Cómo así? -pregunté.

El anciano hizo un gesto de complicidad.

-Porque podría decirles lo que están deseando saber, pero nada ni nadie me persuadirá para que ayude a esos sinvergüenzas en lo más mínimo.

Yo había estado tratando de encontrar alguna excusa para escapar a su charla incesante, pero ahora sentí deseos de saber más. Sin embargo había tenido suficientes pruebas de su tendencia a llevar la contraria como para comprender que cualquier manifestación de vivo interés sería la mejor manera de poner fin a las confidencias de aquel viejo excéntrico.

-Algún caso de caza furtiva, imagino -dije, con aire indiferente.

-Ja, ja; ¡algo mucho más importante que eso, caballere! ¿Qué me dice del preso escapado?

Me sobresalté. -¿No querrá usted decir que sabe dónde se esconde? -le pregunté.

-Quizá no sepa exactamente dónde se esconde, pero estoy completamente seguro que podría ayudar a la policía a echarle el guante. ¿Nunca se le ha ocurrido que la manera de atrapar a ese sujeto es descubrir dónde consigue la comida y llegar después hasta él?

El señor Frankland daba toda la impresión de hallarse incómodamente cerca de la verdad. -Sin duda -dije-; pero, ¿cómo sabe que está en el páramo?

-Lo sé porque he visto con mis propios ojos al mensajero que le lleva la comida.

Se me cayó el alma a los pies pensando en Barrymore. Era un grave problema estar en manos de aquel viejo entrometido y rencoroso. Pero su siguiente observación me quitó un peso de encima.

-Le sorprenderá saber que es un niño quien le lleva la comida. Lo veo todos los días gracias al telescopio que tengo en el tejado. Siempre pasa por el mismo camino a la misma hora y, ¿cuál puede ser su destino excepto el refugio del huido?

¡Una vez más la suerte me sonreía! Y sin embargo evité dar muestras de interés. ¡Un niño! Barrymore me había dicho que al desconocido lo atendía un muchacho. Frankland había tropezado por casualidad con su rastro y no con el de Selden. Si me enteraba de lo que él sabía, quizá me ahorrara una búsqueda larga y fatigosa. Pero la incredulidad y la indiferencia eran sin duda mis mejores armas.

"I should say that it was much more likely that it was the son of one of the moorland shepherds taking out his father's dinner."

The least appearance of opposition struck fire out of the old autocrat. His eyes looked malignantly at me, and his gray whiskers bristled like those of an angry cat.

"Indeed, sir!" said he, pointing out over the wide-stretching moor. "Do you see that Black Tor over yonder? Well, do you see the low hill beyond with the thornbush upon it? It is the stoniest part of the whole moor. Is that a place where a shepherd would be likely to take his station? Your suggestion, sir, is a most absurd one."

I meekly answered that I had spoken without knowing all the facts. My submission pleased him and led him to further confidences.

"You may be sure, sir, that I have very good grounds before I come to an opinion. I have seen the boy again and again with his bundle. Every day, and sometimes twice a day, I have been able—but wait a moment, Dr. Watson. Do my eyes deceive me, or is there at the present moment something moving upon that hillside?"

It was several miles off, but I could distinctly see a small dark dot against the dull green and gray.

"Come, sir, come!" cried Frankland, rushing upstairs. "You will see with your own eyes and judge for yourself."

The telescope, a formidable instrument mounted upon a tripod, stood upon the flat leads of the house. Frankland clapped his eye to it and gave a cry of satisfaction.

"Quick, Dr. Watson, quick, before he passes over the hill!"

There he was, sure enough, a small urchin with a little bundle upon his shoulder, toiling slowly up the hill. When he reached the crest I saw the ragged uncouth figure outlined for an instant against the cold blue sky. He looked round him with a furtive and stealthy air, as one who dreads pursuit. Then he vanished over the hill.

"Well! Am I right?"

"Certainly, there is a boy who seems to have some secret errand."

"And what the errand is even a county constable

-En mi opinión es mucho más probable que se trate del hijo de uno de los pastores del páramo y que se limite a llevar la comida a su padre.

El menor signo de oposición bastaba para que el viejo autócrata echara chispas por los ojos. Me miró con malevolencia y se le erizaron las patillas grises como podría hacerlo el lomo de un gato enfurecido.

-¿Así que eso es lo que usted piensa? -dijo, señalando al páramo que se extendía delante de nuestros ojos-. ¿Ve allí el Risco Negro? Bien; ¿ve la pequeña colina de más allá en la que crece un espino? Es la parte más pedregosa de todo el páramo. ¿Le parece probable que un pastor se sitúe en un lugar así? Su sugerencia, señor mío, es completamente absurda.

Le respondí mansamente que había hablado sin conocer todos los datos. Mi docilidad le agradó y ello provocó nuevas confianzas.

-Puede tener la seguridad de que siempre piso terreno firme antes de llegar a una conclusión. He visto una y otra vez al muchacho con su hatillo. Todos los días, y en ocasiones dos veces al día, he podido... un momento, doctor Watson. ¿Me engañan los ojos, o hay en este momento algo que se mueve por la falda de aquella colina?

La distancia era de varios kilómetros, pero vi con claridad un puntito oscuro sobre la monotonía verde y gris.

-¡Venga, señor mío, venga conmigo! -exclamó Frankland, subiendo las escaleras a toda prisa-. Va usted a verlo con sus propios ojos y podrá juzgar por sí mismo.

El telescopio, un instrumento formidable montado sobre un trípode, se hallaba sobre la azotea de la casa. Frankland se acercó para mirar y dejó escapar un grito de satisfacción.

-¡Deprisa, doctor Watson, deprisa antes de que pase al otro lado!

Allí estaba, sin la menor duda: un pilluelo con un hatillo al hombro, subiendo sin prisas por la pendiente. Cuando llegó a la cresta vi, recortada por un momento contra el frío cielo azul, la figura desaseada y rústica. El chiquillo miró a su alrededor con aire furtivo y cauteloso, como alguien que teme ser perseguido. Luego desapareció por la ladera opuesta.

-Bien, señor mío, ¿estoy en lo cierto?

-Se trata sin duda de un muchacho que parece tener una ocupación secreta.

-Y cuál sea esa ocupación es algo que hasta un policía

could guess. But not one word shall they have from me, and I bind you to secrecy also, Dr. Watson. Not a word! You understand!"

"Just as you wish."

"They have treated me shamefully—shamefully. When the facts come out in Frankland v. Regina I venture to think that a thrill of indignation will run through the country. Nothing would induce me to help the police in any way. For all they cared it might have been me, instead of my effigy, which these rascals burned at the stake. Surely you are not going! You will help me to empty the decanter in honour of this great occasion!"

But I resisted all his solicitations and succeeded in dissuading him from his announced intention of walking home with me. I kept the road as long as his eye was on me, and then I struck off across the moor and made for the stony hill over which the boy had disappeared. Everything was working in my favour, and I swore that it should not be through lack of energy or perseverance that I should miss the chance which fortune had thrown in my way.

The sun was already sinking when I reached the summit of the hill, and the long slopes beneath me were all golden-green on one side and gray shadow on the other. A haze lay low upon the farthest skyline, out of which jutted the fantastic shapes of Belliver and Vixen Tor. Over the wide expanse there was no sound and no movement. One great gray bird, a gull or curlew, soared aloft in the blue heaven. He and I seemed to be the only living things between the huge arch of the sky and the desert beneath it. The barren scene, the sense of loneliness, and the mystery and urgency of my task all struck a chill into my heart. The boy was nowhere to be seen. But down beneath me in a cleft of the hills there was a circle of the old stone huts, and in the middle of them there was one which retained sufficient roof to act as a screen against the weather. My heart leaped within me as I saw it. This must be the burrow where the stranger lurked. At last my foot was on the threshold of his hiding place—his secret was within my grasp.

As I approached the hut, walking as warily as Stapleton would do when with poised net he drew near the settled butterfly, I satisfied myself that the place had indeed been used as a habitation. A vague pathway among the boulders led to the dilapidated opening which served as a door. All was silent within. The unknown might be lurking there, or he might be prowling on the moor. My nerves tingled with the sense of adventure. Throwing aside my cigarette, I closed my hand upon the butt of my revolver and, walking swiftly up to the door, I

rural podría adivinar. Pero no seré yo quien les diga una sola palabra. Y usted guarde también el secreto, doctor Watson. ¡Ni una palabra! ¿Entendido?

-Como usted desee.

-Me han tratado vergonzosamente, ésa es la verdad. Cuando salgan a la luz los hechos de Frankland v. Regina un escalofrío de indignación recorrerá el país. Nada me impulsará a ayudar a la policía. Por lo que a ellos se refiere, les daría lo mismo que esos tunantes del pueblo me quemaran en persona y no en efigie. ¡No irá a marcharse ya! ¡Tiene que ayudarme a vaciar la botella para celebrar este gran acontecimiento!

Pero desoí todas sus súplicas y logré que renunciara también a acompañarme andando a casa. Seguí carretera adelante hasta perder de vista a Frankland y luego me lancé campo a través por el páramo en dirección a la colina pedregosa en donde habíamos perdido de vista al muchacho. Todo trabajaba en mi favor y me juré que ni por falta de energía ni de perseverancia desperdiciaría la oportunidad que la fortuna había puesto a mi alcance.

Atardecía cuando alcancé la cumbre de la colina; los largos declives que quedaban a mi espalda eran de color verde oro por un lado y gris oscuro por otro. En el horizonte más lejano las formas fantásticas de Belliver y del Risco Vixen sobresalían por encima de una suave neblina. No había sonido ni movimiento alguno en toda la extensión del páramo. Un gran pájaro gris, gaviota o zarapito, volaba muy alto en el cielo. El ave y yo parecíamos los únicos seres vivos entre el enorme arco del cielo y el desierto a mis pies. El paisaje yermo, la sensación de soledad y el misterio y la urgencia de mi tarea se confabularon para helarme el corazón. Al muchacho no se le veía por ninguna parte. Pero por debajo de mí, en una hendidura entre las colinas, los antiguos refugios de piedra formaban un círculo y en el centro había uno que conservaba el techo suficiente como para servir de protección contra las inclemencias del tiempo. El corazón me dio un vuelco al verlo. Aquélla tenía que ser la guarida donde se ocultaba el desconocido. Por fin iba a poner el pie en el umbral de su escondite: tenía su secreto al alcance de la mano.

Mientras me acercaba al refugio, caminando con tantas precauciones como pudiese hacerlo Stapleton cuando, con el cazamariposas en ristre, se aproximara a un lepidóptero inmóvil, comprobé que aquel lugar se había utilizado sin duda alguna como habitación. Un sendero apenas marcado entre las grandes piedras conducía hasta la derruida abertura que servía de puerta. Dentro reinaba el silencio. El desconocido podía estar escondido en su interior o merodear por el páramo. La sensación de aventura me produjo un agradable

looked in. The place was empty.

But there were ample signs that I had not come upon a false scent. This was certainly where the man lived. Some blankets rolled in a waterproof lay upon that very stone slab upon which Neolithic man had once slumbered. The ashes of a fire were heaped in a rude grate. Beside it lay some cooking utensils and a bucket half-full of water. A litter of empty tins showed that the place had been occupied for some time, and I saw, as my eyes became accustomed to the checkered light, a pannikin and a half-full bottle of spirits standing in the corner. In the middle of the hut a flat stone served the purpose of a table, and upon this stood a small cloth bundle—the same, no doubt, which I had seen through the telescope upon the shoulder of the boy. It contained a loaf of bread, a tinned tongue, and two tins of preserved peaches. As I set it down again, after having examined it, my heart leaped to see that beneath it there lay a sheet of paper with writing upon it. I raised it, and this was what I read, roughly scrawled in pencil: "Dr. Watson has gone to Coombe Tracey."

For a minute I stood there with the paper in my hands thinking out the meaning of this curt message. It was I, then, and not Sir Henry, who was being dogged by this secret man. He had not followed me himself, but he had set an agent—the boy, perhaps—upon my track, and this was his report. Possibly I had taken no step since I had been upon the moor which had not been observed and reported. Always there was this feeling of an unseen force, a fine net drawn round us with infinite skill and delicacy, holding us so lightly that it was only at some supreme moment that one realized that one was indeed entangled in its meshes.

If there was one report there might be others, so I looked round the hut in search of them. There was no trace, however, of anything of the kind, nor could I discover any sign which might indicate the character or intentions of the man who lived in this singular place, save that he must be of Spartan habits and cared little for the comforts of life. When I thought of the heavy rains and looked at the gaping roof I understood how strong and immutable must be the purpose which had kept him in that inhospitable abode. Was he our malignant enemy, or was he by chance our guardian angel? I swore that I would not leave the hut until I knew.

Outside the sun was sinking low and the west was blazing with scarlet and gold. Its reflection was shot back in ruddy patches by the distant pools which lay amid the great Grimpen Mire. There were the two towers of Baskerville Hall, and there a distant blur

cosquilleo. Después de tirar el cigarrillo, puse la mano sobre la culata del revólver y, llegándome rápidamente hasta la puerta, miré dentro. El refugio estaba vacío. Signos abundantes confirmaban, sin embargo, que había seguido la pista correcta. Se trataba del lugar donde se alojaba el desconocido. Sobre la misma losa de piedra donde el hombre neolítico había dormido en otro tiempo se veían varias mantas envueltas en una tela impermeable. En la tosca chimenea se acumulaban las cenizas de un fuego. A su lado descansaban algunos utensilios de cocina y un cubo lleno a medias de agua. Un montón de latas vacías ponía de manifiesto que el lugar llevaba algún tiempo ocupado y, cuando mis ojos se habituaron a la relativa oscuridad, vi en un rincón un vaso de metal y una botella mediada de alguna bebida alcohólica. En el centro del refugio, una piedra plana hacía las veces de mesa y sobre ella se hallaba un hatillo: el mismo, sin duda, que había visto por el telescopio sobre el hombro del muchacho. En su interior encontré una barra de pan, una lengua en conserva y dos latas de melocotón en almíbar. Al dejar otra vez en su sitio el hatillo después de haberlo examinado, el corazón me dio un vuelco al ver que debajo había una hoja escrita. Alcé el papel y esto fue lo que leí, toscamente garabateado a lápiz: «El doctor Watson ha ido a Coombe Tracey».

Durante un minuto permanecí allí con la hoja en la mano preguntándome cuál podía ser el significado de aquel escueto mensaje. El desconocido me seguía a mí y no a Sir Henry. No me había seguido en persona, pero había puesto a un agente -el muchacho, tal vez- tras mis huellas, y aquél era su informe. Posiblemente yo no había dado un solo paso desde mi llegada al páramo sin ser observado y sin que después se transmitiera la información. Siempre el sentimiento de una fuerza invisible, de una tupida red tejida a nuestro alrededor con habilidad y delicadeza infinitas, una red que apretaba tan poco que sólo en algún momento supremo la víctima advertía por fin que estaba enredada en sus mallas.

La existencia de aquel informe indicaba que podía haber otros, de manera que los busqué por todo el refugio. No hallé, sin embargo, el menor rastro, ni descubrí señal alguna que me indicara la personalidad o las intenciones del hombre que vivía en aquel sitio tan singular, excepto que debía de tratarse de alguien de costumbres espartanas y muy poco preocupado por las comodidades de la vida. Al recordar las intensas lluvias y contemplar el techo agujereado valoré la decisión y la resistencia necesarias para perseverar en alojamiento tan inhóspito. ¿Se trataba de nuestro perverso enemigo o me había tropezado, quizá, con nuestro ángel de la guarda? Juré que no abandonaría el refugio sin saberlo.

Fuera se estaba poniendo el sol y el occidente ardía en escarlata y oro. Las lejanas charcas situadas en medio de la gran ciénaga de Grimpen devolvían su reflejo en manchas doradas. También se veían las torres de la mansión de los Baskerville y más allá una remota

of smoke which marked the village of Grimpen. Between the two, behind the hill, was the house of the Stapletons. All was sweet and mellow and peaceful in the golden evening light, and yet as I looked at them my soul shared none of the peace of Nature but quivered at the vagueness and the terror of that interview which every instant was bringing nearer. With tingling nerves but a fixed purpose, I sat in the dark recess of the hut and waited with sombre patience for the coming of its tenant.

And then at last I heard him. Far away came the sharp clink of a boot striking upon a stone. Then another and yet another, coming nearer and nearer. I shrank back into the darkest corner and cocked the pistol in my pocket, determined not to discover myself until I had an opportunity of seeing something of the stranger. There was a long pause which showed that he had stopped. Then once more the footsteps approached and a shadow fell across the opening of the hut.

"It is a lovely evening, my dear Watson," said a well-known voice. "I really think that you will be more comfortable outside than in."

columna de humo que indicaba la situación de la aldea de Grimpen. Entre las dos, detrás de la colina, se hallaba la casa de los Stapleton. Bañado por la dorada luz del atardecer todo parecía dulce, suave y pacífico y, sin embargo, mientras contemplaba el paisaje mi alma no compartía en absoluto la paz de la naturaleza, sino que se estremecía ante la imprecisión y el terror de aquel encuentro, más próximo a cada instante que pasaba. Con los nervios en tensión pero más decidido que nunca, me senté en un rincón del refugio y esperé con sombría paciencia la llegada de su ocupante.

Finalmente le oí. Desde lejos me llegó el ruido seco de una bota que golpeaba la piedra. Luego otro y otro, cada vez más cerca. Me acurruqué en mi rincón y amartillé el revólver en el bolsillo, decidido a no revelar mi presencia hasta ver al menos qué aspecto tenía el desconocido. Se produjo una pausa larga, lo que quería decir que mi hombre se había detenido. Luego, una vez más, los pasos se aproximaron y una sombra se proyectó sobre la entrada del refugio.

-Un atardecer maravilloso, mi querido Watson -dijo una voz que conocía muy bien-. Créame si le digo que estará usted más cómodo en el exterior que ahí dentro.